
ARMANDO BERGALLO, UN CARTÓGRAFO DEL DEVENIR SUBJETIVO

EDUARDO LÓPEZ DE LEÓN

A Freek van Kleij, magnífico
pintor de luz como fotógrafo de arte, y
mejor amigo.

La aproximación que podemos hacer de una obra de arte es posible realizarla desde diferentes puntos de vista, unos más productivos que otros. Por ejemplo, realizar una descripción objetiva de la misma, resulta algo redundante y poco efectivo porque en definitiva, no nos trasmite un mayor conocimiento que la realización de una fotografía de la misma o agregándose a lo sumo, una cronología de la misma.

Sin embargo, otros acercamientos posibilitan de manera más efectiva y resultan en el aporte de nuevos conocimientos o saberes sobre la misma. Díaz y Sánchez (1914) nos indican otros métodos que creo más eficaces a la hora de poder decir algo y es el empleo de la llamada razón o experiencia estética de Chantal Maillard. Así, esta autora citada por los primeros propone que la razón estética es un sistema de conocimiento que permite acercarse a la comprensión, a través de la emoción, de la metáfora poesía-pintura.

La creación de un texto sobre la pintura de Armando Bergallo constituye en sí mismo una metáfora. Dicho texto no tiene porque ser escrito como habitualmente estamos acostumbrados sino que también son textos las emociones y pensamientos que la misma despierta en aquellos que somos espectadores y que no necesariamente son puestos en una escritura sobre papel u otro medio.

La feliz idea de Martín-Plana, catalizadora del presente volumen, es mucho más que una simple intención de quien lo propuso. Es un verdadero acto de lenguaje creativo que permite realizar nuevas miradas sobre la ya de por sí vasta obra pictórica de Armando.

¿Es la pintura un lenguaje? Las respuestas a estas preguntas pueden ser variadas. En la pintura hay una expresión de algo por el autor de la misma: sensaciones, sentimientos, cosas que el pintor busca resolver y encuentra este canal para expresarlas y hacerlas accesibles a aquellos quienes contemplamos la obra.

Tal vez la respuesta a dicha pregunta pueda ser salvada si decimos que una pintura está realizada con estructura de lenguaje dado que la misma es un producto de un hablante-ser, un parlêtre si seguimos la enseñanza de Jacques Lacan. De esta manera, un cuadro es entre otras cosas, un texto que nos ofrece el pintor a nuestra lectura. La pintura es así letra que se materializa al igual que lo escrito, en un soporte.

Cada trazo que realiza el pintor es un gesto finalizado, una letra que junto a otras compone el cuadro que se brinda a nuestra lectura y que espera el significado que cada uno de los lectores hagamos. A los fines dicha lectura no importa la verdad subjetiva del autor pues esta es siempre desconocida inclusive para él mismo. Al decir del propio Armando “Yo solo soy un instrumento. El que pinta es el inconsciente”. Lo que interesa es justamente nuestra lectura porque para eso lo escribe el pintor, así sea para que

expresemos “me gusta”, “no me gusta” o eventualmente “me es indiferente”. En otras palabras somos nosotros en tanto espectadores, los que debemos completar la obra con nuestra interpretación acorde a nuestra subjetividad y por la vía de nuestra mirada.

Y digo mirada y no visión porque la primera implica de por sí un verdadero acto analítico que permitirá a su vez la creación de nuevos textos que retraducen la obra en cuestión. Una vez que el artista finaliza un cuadro ya no le pertenece. La finalización es un pasar raya, un corte necesario para poder seguir con su discurso pictórico que se plasmará en nuevos cuadros que se convierten así en nuevos textos a ser leídos. Porque la pintura tiene la dimensión de un texto, es letra escrita a ser leída e interpretada por aquellos que somos detenidos por la mirada que es el cuadro mismo.

Armando Bergallo como todos los pintores, es un creador de miradas derivadas de una única mirada que es la del autor mismo. Estas miradas constituyen un punto ciego para nosotros, aquellos que contemplamos una obra. Y como los artistas dicen con una obra lo que a los psicoanalistas nos lleva mucho tiempo elaborar teóricamente, basta mirar la litografía “Galería de grabados” del artista holandés M.C. Escher donde él representa ese punto ciego de la mirada y la inquietante verdad de que en realidad somos nosotros el espectáculo del mundo y que este nos mira. De la misma forma somos también mirados por la obra de Armando, tras la cual se oculta él mismo haciendo deponer nuestro mirar.

Esto queda evidente en la foto de Armando velado por uno de los lienzos de “Ville Polychrome”, brillantemente captado por Frederik van Kleij, donde en su parte superior se observa además, una figura de aspecto solar, vacía en su centro, la cual se encuentra rodeada de palabras pintadas que parecen emerger del vacío central.

Ese punto ciego, eso que falta, es lo que nos hace interrogarnos acerca de lo que estamos viendo y nos produce múltiples sensaciones, diferentes en cada uno de los que leemos el cuadro. Esto es así porque la mirada está dentro de los objetos pulsionales en el sentido como lo definiera Jacques Lacan. En efecto, el mirar como pulsión tiene un eco en nuestro cuerpo porque hay un decir. Es por este pasar por nuestro cuerpo que no dejamos de detenernos ante la obra de nuestro autor buscando descifrar el enigma que suponemos nos quiere transmitir.

Cada uno de nosotros hallará su respuesta siempre original, siempre metafórica, basados en la verdad subjetiva que nos habita a cada uno como sujetos. La obra pictórica es así una pregunta a resolver y que nos invita a elaborar un otro texto sobre la misma aunque éste solo quede en nuestro pensamiento. Esta es la verdad de la razón estética.

La primera vez que vi la obra de Armando fue con motivo de la presentación de la Instalación Hercule en 2011 y fue allí donde me llamó la atención el hecho de que algunas de las obras presentaban escritura sobre la pintura. Hoy me interrogo si podemos realmente llamarla así. El trazo de palabras y/o letras e inclusive números ¿podemos considerarlos simplemente como un trazo pictórico más, en pie de igualdad a una pincelada de color? En lo real creo que sí pero sin embargo, los seres humanos no dejamos de recortar las palabras expresamente cuando estas aparecen tanto en forma hablada como escrita porque la palabra llama a la palabra. Junto a esto, por vía de la pulsión invocante, no dejamos de percibir las palabras pintadas, porque de alguna manera resuenan en nuestro interior. Y esto llama la atención a los que miramos esos cuadros, porque estamos acostumbrados a leer palabras escritas en libros u otros tipos de soportes pero no como trazos pictóricos.

Surge así la interrogación acerca de por qué Armando, tuvo la necesidad de incluir en algunas de sus obras un texto sobre otro texto surgiendo así un único texto y dos a la vez: el pictórico y el escrito.

En la escritura sobre pintura, Armando nos muestra aun otro giro, al presentarnos obras donde se destaca la escritura en espejo lo que nos propone un grado más de esfuerzo en el desciframiento de la misma y por lo tanto de interrogantes sobre su pintura. El ejemplo paradigmático de ello es el orbe acrílico de Hercule-L'Univers o una mesa de vidrio propiedad del autor.

Debemos destacar que la estructura topológica del orbe y la figura solar de Ville Polychrome son la misma: un vacío central con límite rodeado de significantes. Dicha estructura aunque con variaciones, se repite en varias de las obras presentadas en el presente libro o en dos litografías que tuve oportunidad de ver y que se encuentran en una colección privada en Montevideo.

Como lo indicara anteriormente, los artistas nos muestran directamente lo que a los psicoanalistas nos lleva mucho esfuerzo en tiempo y elaboración teórica para alcanzar una concepción más o menos global de cómo advenimos sujeto. Y creo que Armando lo muestra y lo hace muy bien a través de sus pinceles.

Advenimos al mundo siendo ya desde el inicio habitados por el lenguaje, hecho este que cumple en nosotros una función estructurante como sujetos. Somos lenguaje y todo lo que hacemos en nuestro devenir vital tiene la dimensión de tal, y la pintura es un ejemplo.

Ya desde el comienzo, cuando nos es otorgado nuestro llamado nombre propio que es lo menos propio que tenemos ya que el mismo nos es dado por el Otro que son nuestros padres, quedamos determinados por el orden simbólico. En efecto ya nuestro nombre, significante él, estará acompañado por los deseos y goces de nuestros progenitores que a manera de piedra fundacional colocan los cimientos de nuestra vida generando determinaciones para nuestro devenir futuro. El resto de la misma será un continuo devenir deslizándonos sobre esta trama simbólica que nos sostiene. Este deslizamiento conlleva siempre una búsqueda de nuevos significantes determinados por los originales fundacionales de nuestro ser.

Y digo fundacionales porque los mismos son los que harán de nosotros un sujeto único e irrepetible. La no repetición de sujetos se debe justamente, no al idioma que hablan sus padres, sino al modo singular que cada uno de ellos usa la llamada lengua materna. Leo dicha fundación metaforizada en el orbe L'Universe que a modo de un Big-Bang subjetivo, indica una expansión infinita de significantes a encontrar y recorrer: los diferentes temas por los que Armando transitará a lo largo de su obra artística.

Hablo el castellano al igual que Armando y esto nos acerca entre otras cosas por compartir los significantes de la cultura de nuestro país de origen pero no fuimos hablados de la misma manera por nuestros respectivos padres y de ahí la singularidad de cada uno.

Esta búsqueda y encuentro de significantes a llevado a Armando a ser un polímata, un buscador inagotable de conocimientos que se nutre de muchas de las áreas del saber en una amplitud de intereses que van desde la pintura misma hasta complejos temas de cosmología, por mencionar solo dos disciplinas bien dispares.

Dicha sed de conocimientos no la hace encerrado en un gabinete estudiando sesudos tratados sino en la vida misma, en un continuo intercambio con sus semejantes. Armando es así también, un gran cultivador de un arte que se está perdiendo: la charla, en conversaciones que se entabla en los "recontres des amies" y que pienso como un eco de las célebres tertulias que se realizaban en Montevideo en distintos cafés y las que transcurrían además en los talleres artísticos, en especial en el Taller Gurvich, columna vertebral de la formación de Armando. Estos encuentros, verdaderos centros oficiosos de formación académica y de vida, han brindado a Armando un lugar de primera fuente

donde encontrar significantes que, vueltos a reunir gracias a su especial talento, reaparecen de manera original en su obra artística, y en especial en lo que hoy tratamos acerca de su pintura.

En su escritura sobre pintura siempre aparecen palabras en castellano aunque con una excepción que es Temoignage- Michel de Montaigne, donde la escritura es en francés, tal vez un homenaje a su lugar de adopción –Aquitania- o Mon Maître José Gurvich, donde Armando combina palabras en francés y en castellano. Las palabras son siempre intrusivas aun las de una lengua extranjera sobre la lengua materna y más si tenemos en cuenta que Francia es hoy su patria adoptiva, su nueva madre tierra.

Las palabras en castellano son las de la lengua madre de Armando. En su escritura sobre pintura utilizará las mismas en textos que según su testimonio, son de su propia creación, constituyendo las mismas su poesía, con la excepción de los que aparecen en una mesa pintada en la que hace suyas palabras de García Lorca. Estas palabras son los pilares que conforman su ser y vehículos sobre los que aparecerán sus creaciones por obra de su talento y su propia lógica discursiva.

Ellas contendrán el eco de todo lo uruguayo y especialmente montevidiano que pueda tener Armando. De este eco nos habla él mismo en los motivos de su elección de Aquitania como su lugar actual en el mundo. Aquitania tiene muchas similitudes con la naturaleza de Uruguay: su clima, su geografía ondulada, su costa atlántica y amplios ríos, su fauna y especialmente su flora, sin dejar de lado su luz, tan cara a Armando, como el mismo lo subraya en diferentes reportajes. Sin embargo, la policromía de su obra no es uruguaya o tal vez lo sea por su opuesto. Los uruguayos nos definimos por el uso de colores neutros y nos vemos como un país gris aunque ansiamos el colorido tropical cercano a nosotros por la presencia imponente de Brasil. ¿Serán tal vez los colores empleados en la paleta de su maestro José Gurvich?

Flora, fauna, seres humanos y escritura castellana son temas recurrentes en la pintura de Armando. Con ellos el mismo ha buscado transmitirnos su verdad, lo que él es en lo más íntimo como ser hablante. Y estos pocos temas aparecen y reaparecen en su obra buscando transmitir un mensaje que se manifiesta como un rebús a ser interpretado y reinterpretado por nosotros en tanto nuevos re-creadores de su obra. No podemos hacer una lectura de la misma de manera cronológica. Los significantes titilan como las estrellas variables adquiriendo un brillo que los hacen evidentes a nuestra mirada para luego volver atenuarse por un tiempo. Así, temas tratados en un momento, vuelven a reaparecer después bajo nuevas formas, con otros nombres pero que una mirada atenta puede volver a vincularlos.

Sí podemos establecer secuencias significantes lógicas. Armando es un gran cartógrafo de la aparición fulgurante el sujeto, significado en su pintura por esa esfera, ese orbe que se encuentra rodeado y a la vez significado por las palabras, palabras metafóricas éstas, brindadas por el otro fundante, según los momentos por los que va transitando su vida.

En un primer momento encontramos un otro de amor representado en la figura omnipresente de su padre que lo conforma como sujeto y más tarde veremos la presencia de otro que creo también paterno, en la figura de José Gurvich. Su padre es el tema de varias pinturas, así como Gurvich es dicho en numerosos reportajes, biografías y conversaciones.

A partir de este núcleo original irán surgiendo los diferentes momentos de su obra que son el despliegue de los significantes originarios, abordando temas que en parte representan algo de lo autobiográfico, por ejemplo la ópera Alice según su propio decir, para luego ir más allá como la vida que lo rodea: innumerables cuadros cuyo tema central son seres humanos tanto idealizados como reales donde en cada uno de sus rostros

intuimos trazos de su subjetividad. Pero su obra lleva implícita además, una lógica de expansión universal y aparecen elementos del entorno que rodea a los seres humanos: Ville Polychrome, Animaux, Fleurs para de ahí abarcar más aun: el Cosmos y el Infinito o su actual proyecto Natura.

Si bien existen varios tipos de escritura, la escritura sobre superficie es la más conocida por todos nosotros. La misma constituye una cierta precipitación significativa que hace juntura entre lo simbólico y lo real donde el primero busca abarcar al segundo sin que nunca lo logre plenamente. Tal vez su con su escritura sobre y en la pintura, Armando tenga la intención de aclararnos más su legado pictórico por el decir más directo que la letra tiene. No solo Armando nos brinda su pintura para nuestro deleite emocional sino también nos da su letra deslizada en la pintura para facilitarnos en la lectura que podamos hacer, conocer algo de su verdad última como sujeto. Este acto valiente para con sus semejantes constituye así toda una ética de vida.

Los invito entonces a recorrer esta pintura-escritura, dejándonos libres para sentir emociones. Es seguro que podremos también de ello, aprender algo sobre nosotros mismos.

Bibliografía consultada

Díaz Busero, J. & María Dolores Sánchez Pérez. Poesía y pintura. La verdad en las relaciones entre artes. Escritura e imagen. Vol. 10: 181-198 (2014).